

Esto se llama pintar poéticamente. ¡Cuán majestuosa y brillante no es también la salida del sol en la oda II!

Sale el sol con radiante señorío;
Toda la mar se altera;
Tiembla la luz sobre el cristal sombrío
Que bate su ribera.
Los rayos crecen de la luz febea
Con más pujante aliento;
El bajo suelo en derredor humea,
Y arder se mira el viento.

El objeto que pinta el poeta no es nuevo; pero el colorido, la expresión y el giro todo es suyo, todo bellissimo. Los remates de sus estancias son por lo común muy graciosos; éste, por ejemplo, de la oda III, *A la Fuente*:

Admiran las aves,
La admira el sol, admiran las flores,
Y en acentos suaves
Los tiernos ruiseñores
Al són de su raudal cantan amores.

¡Qué inmensa diferencia de este tono animado y gracioso, á este otro, soberbio, lleno de fuerza y de entusiasmo!

¿No es éste el reino del sangriento Marte?
¿No oigo de sus inquietas
Cajas el són, y horribles trompetas?
Sobre un carro aguilino, rodante,
Descubro al dios horrendo,
Sus feroces cuadrigas impeliendo;
De pié á cabeza armado de diamante,
Tras la lanza el membrado
Brazo, blandiendo el fulminante escudo.

Así los buenos poetas saben dar el estilo conveniente á la diversidad de los asuntos que cantan; y es una lección insigne para aquellos que olvidan que la variedad es una de las primeras fuentes de la belleza y del placer.

Recorriendo, pues, ahora todo lo dicho hasta aquí, se ve que IGLESIAS sabe plegarse perfectamente al nivel de todos los géneros que emprende, y que su genio domina todas las materias. Su imaginación es siempre fértil, su expresión rica, su estilo animado y pintoresco. Es verdad que en sus *Romances* se advierte alguna sequedad, y poca novedad en las *Eglogas*; pero esto se compensa con la gracia inocente, armonía y dulzura de sus *Letrillas*, con la riqueza, afectos y rotundidad de sus *Cantilenas* ó *Idilios*, y con la expresión valiente de sus *Odas*. He notado también, en parte, alguna negligencia en los versos y varias violencias de sentido; pero me hago cargo de que éstas son unas poesías póstumas, y de consiguiente, que no pueden tener aquella corrección que tendrían si su autor las hubiera preparado para la prensa.

He ejecutado, señor Editor, su encargo del mejor modo que me ha sido posible, y le he dicho ingenuamente mi sentir sobre los varios géneros de poesía, contenidos en este tomo de IGLESIAS. No dudo que en siendo publicado, los ansteros filósofos, y los mentecatos que los remedan, lo mirarán con ceño y acaso con desprecio, por no contener, según su estilo, más que miserables bagatelas. Pero usted dirá, y tendrá razón en decirlo, que estas bagatelas no se escribieron para ellos. Si entretienen los ratos perdidos y merecen la aprobación de un hombre de gusto, si disipan el mal humor de otro, y si alguna dama las aprende ó las canta, la gloria del autor será satisfecha y la intención de los editores cumplida.

Mas la prenda más apreciable de esta obra es la pureza y lo castizo del lenguaje. Usted me dice, y yo lo sabía, que IGLESIAS no leía ningún libro extranjero y que apenas sabía las lenguas italiana y francesa. Si la falta de lectura en los libros escritos en ellas le privó de unos conocimientos que hubieran adornado mucho sus composiciones, también le preservó, por otra parte, del contagio universal de no hablar ni escribir ni pensar de otro modo que en frances. Éste es ya un mal irremediable, y estoy por decir que necesario; porque quien no tiene lumbre en su casa, va por ella á la del vecino. Sea de esto lo que fuere, lo cierto es que IGLESIAS, que había estudiado su lengua en los autores de nuestro siglo de oro, y que no manejó otros en toda su vida, no pudo viciarse su estilo con la frase extranjera, y que su libro debe ser tenido y citado como un modelo puro de lenguaje; prenda que falta á los más, por no decir á todos los versos escritos de diez años á esta parte.

Ánimo, pues, amigo mio. Yo, en nombre de todos los hombres de gusto, le doy las gracias y el parabién por la publicación de esta obra, y le animo á que se ocupe en tareas igualmente útiles y gloriosas á la literatura española.

Queda de V., etc. — A.

POESÍAS.

LETRILLAS.

LETRILLA PRIMERA.

AL DIOS PAN.
Rústico dios Pan,
Ruégote que asistas
A honrar mis cantares
Con tu melodía.
Tú, inventor primero
De la flauta amiga,
Que guardas del campo
Las tiernas delicias,
Así ufano goces
Las frescas mejillas,
Ternuras y abrazos
De tu bella ninfa.
Haz que con mi acento
La esquivéz altiva
De un amante atraiga,
Que me desestima.
Por él te importuno,
Por él noche y día
Canto mis amores,
Lloro mis desdichas.

LETRILLA II.

DE SUS CANTARES.
Selvas de esmeralda,
Rios de cristal,
Con atento oído
Mi lira escuchad,
Que si mi voz dulce
En dulce cantar,
Cual hierre del monte
La concavidad,
Así al zagal hiera
Tan duro en amar,
De arte que su pecho
Se mueva á piedad.
Faunos y silvanos
Los veréis llegar,
Y por estos llanos
Alegres triscar.
Vendrá el Amor niño,
Mil ninfas vendrán,
Y en rueda de lazos
Todos bailarán.

LETRILLA III.

LA SOLICITUD.
Cerrad, cerrad, ninfas
Del grato Aranjuez,
Cerrad las salidas
Del fresco vergel.
Por si las pisadas
O el rastro de aquel
Que el alma me abrasa,
Puedo hallar ó ver;
Pues la amena selva
Le ha de detener,
A mil pajarillos
Tendiendo la red;
O acaso siguiendo
Al Amor cruel,

I. PS.-XVIII.

Tras de otras zagalas
Al señelo fué.
Y si vos le halláreis,
Guardadle, y sabed
Que él en mí, y yo sola
Mandar quiero en él.

LETRILLA IV.

DE SU PASTOR.
No alma primavera,
Bella y apacible,
O el dulce Favonio,
Que ámbares respire;
No rosada Aurora
Tras la noche triste,
Ni el pincel que en flores
Bello se matice;
No nube que Febo
Su pabellón pinte,
O álamo que abraze
Dos émulas vides;
No fuente que perlas
A cien años fie,
Ni lirio entre rosas,
Clavel en jazmines;
Al romper el día
Son tan apacibles
Como el pastorcillo
Que en mi pecho vive.

LETRILLA V.

DE SU AFECTO.
Si yo en otro tiempo,
Sinapilla rapaza,
Anduve sin pena,
Vivi descuidada,
Y en guardar me avine
Mis ovejas mansas,
Quizá no era entonces
Dulce enamorada.
Mas hora yo pienso
Que diera de gana
El más gentil manso
De aquesta manada
A aquel que á mis ojos
Mirar les dejara
Los de un pastorcillo
Que mira con gracia.

LETRILLA VI.

JUGUETE SENCILLO.
Alexi á mi puerta
Se pone á cantar,
Y no le respondo,
Por ver lo que hará.
Con mi cayadillo
Le doy por detras,
Y sin ver por dónde,
Me vuelvo á escapar.
Por su propio nombre
Le suelo llamar;
Callo, y por un rato
No vuelvo á chistar.
Le quiero y me huelgo
De hacerle bobear,

Buscándome en donde
No me halle jamas.
Y al fin, si me halláre,
Daño no me hará;
Que no, no es el hombre
Tan bravo animal.

LETRILLA VII.

EL SUEÑO Y EL DESEO.
Cuando yo en el prado
Me pongo á dormir,
Sueño que me halaga
Mi pastor gentil.
Despierto, y no viendo
Holgar y reir
A Alexi conmigo,
Cual en sueños vi,
De mí no me acuerdo,
Ni acierto á vestir,
Ni escucho el ganado,
Que bala por mí.
El año que viene
No le tendré así;
Que yo de mi lado
No le he de dejar ir;
Pues casarnos hemos
Los dos por Abril,
Y en un mismo chozo
Hemos de dormir.

LETRILLA VIII.

CONFIANZA.
El mi pastorcillo
Bien sé yo que suele
Por mí preguntaros,
Si estoy de él ausente.
Y que, aunque lo calla,
Llora muchas veces,
Porque á verle venga
Y su mal consuele.
Por otra zagala
No temo me deje,
Aun cuando enojado
De sí me deseche;
Pues sé que á la hora
Su amiga han de hacerme
De miel una orzuela,
Y un cuerno de leche.
Y si esto no le basta,
Con que yo le deje
Jugar cierto juego,
No podrá él valerse.

LETRILLA IX.

RESOLUCION.
No de árbol frondoso
La fruta primera,
De flor guarnecida
Al alba serena,
Me roba la vista
Y el alma me lleva,
Cual mi zagalejo
Cuando á hablarme llega.
Dícame si quiero
A la primavera

Con él desposarme,
Porque su amor vea.
Que si responderle
Me causa vergüenza;
Que no replicarle
Me da mayor pena.
Pues un sí y mil síes,
A la vez primera
Que vuelva á decirlo,
Le doy por respuesta.

LETRILLA X.

SIMULACION AMOROSA.

Mi zagal me llama
Grosera amadora,
Más fria á sus ruegos
Que la helada roca;
Cuando hasta las flores
La llama no ignoran
De amor, en que me ardo
Turbada y medrosa.
Bien quisiera serle
Humana en la hora,
Sin darle yo cuenta
De mi afición loca;
Mas ser atrevido,
Y hallar sazón propia
De vencer recatos,
Sólo al varón toca;
Que si él entre espinas
No la busca y corta,
De suyo á su mano
No se ha de ir la rosa.

LETRILLA XI.

DE UN BAILE.

Un día en las danzas
Del Val de Zurguen
Me sacó á bailar
Damon muy cortés;
Y luego en el corro
Al ir á volver
La rueda, de un lazo
Me besó el joyel;
Pero yo en los dientes
Un golpe con él
Le di, cuando quiso
Besarle otra vez.
Dolióse, y los labios
Se empezó á morder;
Me las juró, y luego
Airado se fué.
El zagal, por dicha,
¿Qué me querrá hacer?
Quizá él lo sabrá,
Que yo no lo sé.

LETRILLA XII.

PROPENSION DEL AMOR.

Porque no le quiero,
Me quiere Damon,
Y Alexi no quiere
Que le quiera yo.
Muchas veces digo:
¿A cuál de los dos
Daré yo las llaves
De mi corazón?
Damon las merece,
Que no me gustó;
Y Alexi, á quien amo,
No las mereció.
Todo el gusto pierdo
Si á Damon me doy;
Si á Alexi, me abato
A un despreciador.

Pues aunque me humille,
Y sufra el baldon
De ser despreciada,
De Alexi es mi amor.

LETRILLA XIII.

OFERTA.

De buscar mi Alexi
Por un bosque espeso,
Niña tierna y sola,
Cansadita vengo.
Al que me dijere
En qué prado ameno
Sus ovejas pastan,
Brillan sus luceros,
De marfil un vaso
Yo le daré en premio,
Y á más de ello, encima
Un abrazo tierno.
Que si el zagal mio,
Picado de celos,
Tomalle quisiese,
Sintiese perdello;
Para uno que pierda,
Yo le daré ciento,
Y aún mil, hasta tanto
Que se canse de ellos.

LETRILLA XIV.

EL PRONÓSTICO.

Ya el rigor del tiempo
Su saña terrible
Descargue en los campos,
Que á expensas de él viven.
Febo enardecido
Con su luz marchita
La pomposa gala
De rosa y jazmines.
Fiero el austro robe,
Cuando airado silbe,
Los amantes lazos
De álamos y vides.
Que si mi sol sale
Lleno de matices,
Serenando el cielo,
De los campos iris,
Fuerza es reflorézca
Cuanto toque y mire
Que enrame la selva,
Y el valle entapice.

LETRILLA XV.

LOS CELOS.

Aquel pastorcillo
Que en bosques y prados
Seguir amor me hace,
Travieso tirano,
Bien sé que se duele
Del mal que yo callo,
Por más que lo encubra,
Y aún borre los pasos.
Si á otro zagalejo
Hablo por acaso,
Calla, y se le muda
Su color rosado.
Enójase y vase;
Y aunque yo le llamo,
Me niega el oído
Y huye apresurado.
Ni para acallarle
Me han aprovechado
Querret regalalle,
Ni al fin regalallo.

LETRILLA XVI.

DONES SENCILLOS.

Dos tórtolas tiernas,
Que Alexi en un nido
Se encontró á la aurora,
Me regaló fino.
De miel una orzuela
Yo en pago le envío,
Y más, si tuviera
Presentes más ricos.
Que el panal mas dulce
Para el gusto mio
Sólo es ver el rostro
De mi pastorcillo;
Y más cuando ufano
Me da un canastillo
De frescas manzanas,
Llenas de rocío.
Luego que en mis brazos
Ve que lo he cogido,
Se rie, y me dice...
Mas no, no lo digo.

LETRILLA XVII.

FUEGO AMOROSO.

Mañanita alegre
Del señor san Juan,
Al pié de la fuente
Del rojo arenal,
Con un listón verde
Que eché por sedal
Y un alfiler corvo
Me puse á pescar.
Llegóse al estanque
Mi tierno zagal,
Y en estas palabras
Me empezó á burlar:
«Cruel pastorcilla,
¿Dónde pez habrá
Que á tan dulce muerte
No quiera llegar?»
Yo así de él y dije:
«¿Tú también querrás?
Y ese pcccillo
No, no se me irá.»

LETRILLA XVIII.

AFANES DEL AMOR.

Yo mi zagal tengo,
Soy su enamorada,
Y que él lo supiera
No poco me holgára.
Cuando llevar suelo
Mi ganado á casa,
Solo en el camino
Se sienta y me aguarda.
Se oculta, y de un grito,
Si voy descuidada,
Me asusta, y se burla
De verme turbada.
De hablar mis vecinos
Se huelga en el alma,
Por ver si entre tanto
Le ve su zagala.
Flores de contino
Me lleva, y enlaza
De ellas á mi puerta
Ramos y guirnaldas.

LETRILLA XIX.

DE SU PASTORCILLO.

El mi pastorcillo,
En su edad florida,
Del cielo y del prado

LETRILLAS.

Mi choto, te ves,
Por más que buen pasto
Te doy á pacer!
¡Ay mis corderillos,
Si el peso cruel
Que siento en el alma
Sentis vos tambien!
¡Ay, que á mi ganado
Y á su guarda fiel
El propio amor mata
Y ajeno desden!

LETRILLA XXIII.

LA LLAMA DEL AMOR.

Ya de mis zagales
El canto sonoro,
Y entre ellos las voces
De mi zagal oigo.
Las yuntas cansadas
Tornan al reposo,
Puesto el lucio arado
Sobre el yugo corvo.
La sombra extendida
Del traspuesto Apolo
Cubre las montañas
Con pié presuroso.
Mas la llama ardiente
De mi amor fogoso,
Ni cesar la advierto,
Ni menguar la noto.

LETRILLA XXIV.

LOS BRAZOS DE ALEXI.

¿Qué fuerza, mi madre,
Los brazos tendrán,
Los brazos de Alexi,
Pequeño zagal?
Que ayer al descuido,
Al ir á pasar
Un sendero angosto,
Me llegó á abrazar;
Y yo desde entonces
Con fuego abrasar
Me siento, aunque el simple
No lo hizo por mal.
Ya del zagalejo
Me quiero vengar,
Ya me compadezco
Del tierno rapaz;
Ya sufrir no puedo
La llama voraz,
Y hora en este fuego
Me quiero abrasar.

LETRILLA XXV.

EL CONSEJO.

Mi abuela me dice
Que si me enamoro,
Tendré grandes iras,
Pesares y enojos.
Que amor es un fuego,
A cuyo ardor solo
Nadie fijó lindes,
Nadie puso coto.
Mas la buena vieja,
Yo creo que chocho
Tiene ya el sentido,
Como el gusto boto.
Pues si con mi Alexi,
De amor ciego y loco,
Traviesa yo huelgo,
Festiva retozo,
Toda la vehemencia
Del amor fogoso,
Que se aplaca siento,
Que se endulza noto.

Beldad es y envidia.
De sólo adorarle
Vivo desde el día
Que amor puso en ello
Mis mayores dichas.
Vile tierno niño,
Siendo aún tierna niña,
Cuando aún de él no supe
Lo que apetecía.
Y hora, que, travieso,
Amor me lo avisa,
Mi ventura pongo
En ser su cautiva.
El rey de mis gustos
Él será algún día,
Y ojalá me llame
Su esposa querida.

LETRILLA XX.

EL DESVELO.

Mis siempre queridos
Y amantes palomos,
Que á par de sus hembras
Dan arrullos roncios;
Las tiernas abejas
De la flor en torno,
Con susurro bajo,
Con murmullo sordo;
La tórtola, que hace
Su asiento en el olmo,
Y en silencio blando
Gime su divorcio;
El bullicio inquieto
Del risueño arroyo,
Que en fresco poleo
Se baña oloroso;
Todo me convida
Al sueño sabroso;
Y amor me desvela,
Niño inquieto y loco.

LETRILLA XXI.

DE UNA AUSENCIA.

Mi Alexi, que goza
De gentil donaire,
Doquiera que voy,
Va por escucharme.
¡Oh si tambien ahora
Mi voz escuchase,
Cuando de su ausencia
Siento más los males!
Todo en noche oscura
Me parece yace,
Y que pierda el campo
Su esplendor brillante.
Mas dando sus lucés
Los ojos radientes
Del pastor que adoro,
Más que el campo amable,
El lirio despliega,
La azucena nace,
Brotan los jazmines,
Los claveles se abren.

LETRILLA XXII.

Á SU REBAÑO.

Corderillos míos,
El mal que teneis,
Cual el que yo siento,
No es de hambre ni sed.
Sólo os ven mis ojos
Con hueso y con piel;
No sé qué mal ojo
Mal os llegó á ver.
¡Qué mustio y mal sano,

LETRILLA XXVI.

GRATITUD PASTORIL.

Vióme Alexi un día,
Cansada, buscando
Dos tiernos corderos,
Que me habian faltado;
Y él sobre sus hombros
Me los trajo ufano
Hasta mi cabaña,
De flores ornados.
Bien sé que me quiere,
Y que bien cuidados
Serán mis corderos
Si con él me caso.
Para cuando él viva,
Si me da su mano,
Yo le cedo todos,
Todos mis ganados.

LETRILLA XXVII.

LOS OJOS DE ALEXI.

Mientras mis corderos
Del ameno soto
Pacen la verbena,
Rumian los escobos,
A mis solas pienso
Qué imán poderoso
Tendrán de mi Alexi
Los alegres ojos;
Que á par de ellos vistos,
Oscuros y toscos
Juzgo los luceros
Del celeste globo.
El alma me llevan,
Y pienso que es poco
Valor cuanto valgo
Para su despojo.
Que el placer de verlos
Me sustenta sólo,
Y en cosa ninguna
Yo encuentro más gozo.

LETRILLA XXVIII.

EL PREMIO DE AMOR.

Mi florido huerto,
Por mi cultivado,
Ser testigo suele
Del pastor que yo amo.
La primer manzana,
Que aún no se ha pintado,
Será solamente
De mi enamorado.
Aunque para el gusto
Del zagal lozano
Más bellas manzanas
Yo conservo y guardo.
Dárselas he en premio,
Dárselas he en pago
De lo atento y fino
Que se me ha mostrado.

LETRILLA XXIX.

DE ALEXI.

Más grato es mi Alexi,
Y de más lindeza,
Que de Alfesibeo
Las blancas ovejas.
Entre acanto tierno
La fuente es amena,
Que sobre las flores
Derrama sus perlas;
Pero es mas amable
La vista halagüena
De aquel que travieso

Junto á mi se sienta.
Sin que un solo instante
Dormir me conceda,
Me está entreteniendo
Las más de las siestas,
Contándome cuentos,
Cantándome letras,
Diciéndome amores
Y haciéndome fiestas.

LETRILLA XXX.

DESDEN FINGIDO.

Cuando bajo al río
A lavar mis paños,
A que baje Alexi
Codiciosa aguardo.
Luégo por el monte
Se le va el ganado,
Y en verle perdido
Le suelo dar chasco.
Porque á mí no llegue,
Agua con la mano
Le arrojo, y deseo
Se acerque otro tanto.
Y él, como á porfia,
Más crecido rato
Suele estar conmigo,
Mi esquivar burlando.
De lo que me dice
Finjo que me enfado,
Y un deleite siento,
Que no sé explicarlo.

LETRILLA XXXI.

DE UN RAPAZ.

Oliendo yo un día
Un fresco ramillo
De azucena y rosas,
Un rapaz me dijo:
«Mal olor es ése
Para el gusto mio;
Tus labios, zagala,
Dan olor más fino.»
Yo le dije entónces:
«Mientes, picarillo;
Que el olor que dices,
Yo no le percibo;
»Ni estotras pastoras,
Que duermen conmigo
Las más de las siestas,
Tal cosa me han dicho.—
»No te miento, hermosa,
Gritó el rapacillo;
Que para embustero
Ya ves que soy niño.»

LETRILLA XXXII.

DE UN REGALILLO.

Yo no sé con qué haga
A mi bello Adónis
Un gentil regalo,
Que á mi amor le torne.
Bien quisiera hacerle
Presente conforme
Al gusto del que ama
Con prendas tan nobles.
El queso, las natas,
La miel y otros dones
Que el campo produce,
Le causan ardores.
Mas ya se me ocurre
Darle hoy diez limones,
Y otros diez mañana,
Que el ardor le corten.
Que si tal vez fiebre

Padece de amores,
Para refrescarle
No creo le sobren.

LETRILLA XXXIII.

LA PALOMITA.

Una paloma blanca
Como la nieve
Me ha picado en el alma;
Mucho me duele.
Dulce paloma,
¿Cómo pretendes
Herir el alma
De quien te quiere?
Tu pico hermoso
Brindó placeres,
Pero en mi pecho
Picó cual sierpe.
Pues dime, ingrata,
¿Por qué pretendes
Vol verme males,
Dándote bienes?
¡Ay! nadie fie
De aves alevés;
Que á aquel que halagan,
Mucho más hieren.
Una paloma blanca
Como la nieve
Me ha picado en el alma;
Mucho me duele.

LETRILLA XXXIV.

¿Qué me sirve, Tirsis,
Que aprecies mi amor,
Si continuo sueles
Aguar mi pasión?
Cuando yo á la selva
Por tí á aguardar voy,
Tú sigues el curso
Del gamo veloz.
¡Plegue á Dios la suerte
Se cambie en los dos:
Mi llama en tu hielo,
Tu frío en mi amor!
Y cual la novilla
Que al toro buscó,
Doliente y cansada,
Solo halló rigor;
Así á mi me busques,
Y á tu ardiente amor,
Cuando me encontrases,
Desden te dé yo.

LETRILLA XXXV.

¡Oh infiel pastor crudo,
Crudo infiel pastor!
¡Oh de mármol duro,
Duro corazón!
¡Oh firme y seguro
En tu infiel traición,
Cuanto instable y vano
A mi fino amor!
Que sobre la gala,
Gentileza y voz
De inmortal dulzura
Que el cielo te dió;
Que el bello semblante,
La gracia y valor
Que tantos contentos
Un tiempo me dió;
Solo eres quien causas
Mi triste dolor,
Y tú de mis males
No haces compasión.

CON ESTRIBILLO.

LETRILLA PRIMERA.

Si el estilo en mis letras
Mucho se humilla,
Como vengo del campo,
No es maravilla.
Cantar, yo cantára
Los campos y flores,
La niñez y amores
Con que me criára;
Mas si es cosa clara,
Trivial y sencilla,
Como vengo del campo,
No es maravilla.
Si niña agraciada,
Un niño pastor
Cantaba á mi amor
Más de una tonada,
Y yo, de picada,
Más de otra letrilla,
Como vengo del campo,
No es maravilla.
Si á mi talle agrada,
Variado pellico,
Y á mi frente aplico
Guirnalda rosada,
Y ando recostada
En mi cayadilla,
Como vengo del campo,
No es maravilla.
Dicen que florido
Traigo mi cabello,
Y el seno y el cuello
De rosas guarnido;
Mas si he recogido
Tanta florecilla,
Como vengo del campo,
No es maravilla.
Morena me llama
Quien bien no me quiere,
Y á mil me prefiere
El zagal que me ama;
Si del sol la llama
Me trae tostadilla,
Como vengo del campo,
No es maravilla.

LETRILLA II.

Pues de amar amores
Lección tomé en tí,
Zagal desdenoso,
Dúete de mí.
Mi rabel, que amores
Cantára hasta aquí,
Por tí solo en duelos
Trocado lo ví.
Táñolo ¡ay! y sólo,
Sólo ¡ay! sé decir:
Zagal desdenoso,
Dúete de mí.
De mi amor testigo
Ves la fuente allí
Do la vez primera
La alma te rendí;
No mi verdad ella
Querrá desmentir;
Zagal desdenoso,
Dúete de mí.
Tu sol me llamabas
Una vez y mil,
Tu amor, tu alba y rosa,
Tu espejo y pensil;
Y hoy nombre de esclava
No merezco en tí;
Zagal desdenoso,
Dúete de mí.

El amor ufano
Juzgué yo que allí
De tan dulce triunfo
Se empezó á engreír;
Y hoy pienso que el odio
Le ha vencido en lid;
Zagal desdenoso,
Dúete de mí.

LETRILLA III.

Llévame á Zurguen,
Do está quien yo quiero;
Anda acá, llévame, carretero.
De mi bien ausente,
Muero en esta aldea;
Quien no me lo crea,
La llaga reciente
Sienta, que otra sienta,
Y muera cual muero;
Anda acá, llévame, carretero.
Llévame, zagal,
Donde está mi bien;
No sea que haya quien
Me le trate mal;
No otra dicha igual
Al verle yo quiero;
Anda acá, llévame, carretero.
Gloria del Zurguen
Es mi zagalejo;
Su gala y despejo,
Su hechizo y desden,
Son del querer bien
Iman verdadero;
Anda acá, llévame, carretero.
Por quien yo suspiro
Es bien más precioso
Que lo más hermoso
Que en los campos miro;
Si de él me retiro,
Se pone el lucero;
Anda acá, llévame, carretero.
Su voz regalada
Al són de su lira
Un ardor inspira,
Que ofende y agrada;
De él estoy tocada,
Y huírle no quiero;
Anda acá, llévame, carretero.
Al salir la aurora,
Mi bien saldrá al prado,
De aquella buscado
Que muy más le adora;
Pues mi amor no ignora
Que de amarle muero;
Anda acá, llévame, carretero.

LETRILLA IV.

En vano á la puerta llama
Quien no llama al corazón.
Zagal, tus cantares deja:
No el dulce silencio alteres,
Ni te quejes á mujeres,
Que no han de escuchar tu queja;
Cesa de observar la reja,
Que rondas sin ocasión;
Que en vano á la puerta llama
Quien no llama al corazón.
De tu voz la melodía,
Por más que agrade al oído,
Si en el alma no ha podido
Hacer igual armonía,
Tenla por vana y vaeía,
Y aun por disonante són;
Que en vano á la puerta llama
Quien no llama al corazón.
Los oídos que están llenos
De los ecos de otro amante,
Por gracias que tu voz cante.

LETRILLAS.

Ni las aman ni echan menos:
Al fin son ecos ajenos
Del cariño y afición;
Que en vano á la puerta llama
Quien no llama al corazón.

LETRILLA V.

Cuando anuncia el lucero
La nueva aurora,
Orillitas del río
Jacinta llora.
«Vén, Jacinto, vén;
No seas desdenoso;
Corre presuroso
Donde está tu bien:
Al pié del Zurguen
Está quien te adora;
Que orillitas del río
Jacinta llora.
En tí está pensando,
Pregunta por tí,
Y yo ayer la ví
Triste y suspirando:
Sé, zagal, mas blando
Con quien te enamora;
Que orillitas del río
Jacinta llora.
De sus ojos perlas
Vierte, cual luceros:
Si en hilos enteros
Llegaras á verlas,
Fino á recogerlas
Fuera á la hora;
Que orillitas del río
Jacinta llora.
Llega á consolarla;
Que ella sin recelo
Sólo ama el consuelo
Que llegues á hablarla;
Di sin asustarla:
¡Salud mi pastora!
Que orillitas del río
Jacinta llora.

LETRILLA VI.

Triste de mí, que amo
A quien no lo estima!
Que amar sin retorno
Fué la estrella mia.
Cuando á ver á Alexi
Voy, de amor herida,
Curo de agradecerle
Y hacerle caricias;
Y él, con todo, ingrato,
Mi amistad esquivó;
Que amar sin retorno
Fué la estrella mia.
Los sus corderillos
Van á la sal mia,
Y de mis collares
Les pongo divisas;
Y él me desconoce,
Siendo su cautiva;
Que amar sin retorno
Fué la estrella mia.
A sus mansos chotos
Ato mis esquilas,
Sus cuernos ornando
Con mil clavellinas;
Y él, tal vez ceñudo,
En flores les quita,
Que amar sin retorno
Fué la estrella mia.
Panales le envío,
Mi leche y natillas,
En orzas labradas
Por mis manos mismas;
Y él los mis presentes

Siempre desestima;
Que amar sin retorno
Fué la estrella mia.
Jugueton su perro
Siempre me acaricia;
Rastréame y sigue
Por valle y colina;
Y él se va á otro cuento,
Si en éste me mira;
Que amar sin retorno
Fué la estrella mia.

LETRILLA VII.

Ni tú quitarme puedes,
Ni yo á mi rabel,
Decir, zagal, verdades
Que sabe el Zurguen.
Cantar á la aurora,
Que alegra el Oriente,
El agua sonora,
Que rie en la fuente,
La rosa luciente,
Reina del vergel,
Ni tú quitarme puedes,
Ni yo á mi rabel,
Así que el despejo,
Belleza y agrado
De quien es espejo
El cielo y el prado,
Cantar no es vedado
A cuantos lo ven;
Que son, zagal, verdades
Que sabe el Zurguen.
Decir que en tí vive
La vega florida,
Yerba y flor recibe,
Toma aliento y vida;
Que dejas vencida
La gala al clavel,
Ni tú quitarme puedes,
Ni yo á mi rabel,
Que al baile, por verte,
Van muchas pastoras,
Firmes en quererte,
Más bellas que auroras;
Con voces sonoras
Te canto, mi bien;
Que son, zagal, verdades
Que sabe el Zurguen.

LETRILLA VIII.

Anda, mi zagal, anda;
Tráeme de Miranda flores
Y un ramillo de amar amores.
Galan de mis ojos,
Si á Miranda vas,
Seis claveles rojos
De allá me traerás;
Esto, y nada más,
Tu Elisa te manda;
Anda, mi zagal, anda;
Tráeme de Miranda flores
Y un ramillo de amar amores.
Mucho hay que entender
En esto de flores:
Pues suele escoger
Tal vez las peores
Quien tras las mejores
Andaz se demanda;
Anda, mi zagal, anda;
Tráeme de Miranda flores
Y un ramillo de amar amores.
En Miranda, dicen
Que se aprende á amar,
Y otros lo desdican
Con me replicar
Que en cualquier lugar
Amor triunfa y manda;

*Anda, mi zagal, anda;
Tráeme de Miranda flores
Y un ramillo de amar amores.*
La fuente y la flor,
El bosque y el prado,
Dicen que de amor
Allí está tocado;
Y á mi no me es dado
El ir á Miranda!
*Anda, mi zagal, anda;
Tráeme de Miranda flores
Y un ramillo de amar amores.*

LETRILLA IX.

En la foresta un pastor
Su amor á Silvia contaba;
*Pero ella le preguntaba:
«¿Qué pajarito es amor?»*
El la dice: «Silvia hermosa,
Desde el punto en que te vi,
En el corazón sentí
Una flecha rigorosa;
Dicen que un niño traidor
Me la arrojó de su aljaba.»
*Mas ella le preguntaba:
«¿Qué pajarito es amor?»*
El dice: «Aunque por los ojos
Me ha entrado este crudo mal,
Yo jamás sentí otro tal,
Ni que me dé más enojos:
Cuentan que aqueste dolor
Cloró á su zagal curaba.»
*Mas ella le replicaba:
«¿Qué pajarito es amor?»*
El dice: «Si tú gustáras,
Diérame un remedio sano
Tan sólo con que tu mano
Al corazón me aplicáras;
Pero si usas de rigor,
Verás que tu Elisio acaba.»
*Mas ella le importunaba:
«¿Qué pajarito es amor?»*

LETRILLA X.

LA ROSA DE ABRIL.
Zagalas del valle,
Que al prado venís
A tejer guirnaldas
De rosa y jazmín,
Parad en buen hora,
Y al lado de mí
Mirad más florida
La rosa de Abril.
Su sien, coronada
De fresco alhelí,
Excede á la aurora
Que empieza á reír,
Y más si en sus ojos
Llorando por mí,
Sus perlas asoma
La rosa de Abril.
Veis allí la fuente,
Veis el prado aquí
Do la vez primera
Sus luceros vi;
Y aunque de sus ojos
Yo el cautivo fui,
Su dueño me llama
La rosa de abril.
La dije: ¿Me amas?
Dijome ella: Sí;
Y porque lo crea,
Me dió abrazos mil:
El Amor, de envidia,
Cayó muerto allí,
Viendo cuál me amaba
La rosa de Abril.
De mi rabel dulce
El eco sutil

Un tiempo escucharon
Londra y colorín;
Que nadie más que ellos
Me oyera entendi,
Y oyéndome estaba
La rosa de Abril.

En mi blanda lira
Me puse á esculpir
Su hermoso retrato
De nieve y carmín;
Pero ella me dijo:
«Mira el tuyo aquí»;
Y el pecho mostróme
La rosa de Abril.

El rosado aliento
Que yo á percibir
Llegué de sus labios,
Me saca de mí:
Bálsamo de Arabia
Y olor de jazmín
Excede en fragancia
La rosa de Abril.
El grato mirar,
El dulce reír,
Con que ella dos almas
Ha sabido unir,
No el hijo de Venus
Lo sabe decir,
Sino aquel que goza
La rosa de Abril.

LETRILLA XI.

Pues ellos solos, niño,
Tanto herir saben,
Préstame tus ojuelos
Para esta tarde.

De ventura ajenos,
Llorais, ojos míos,
De luces vacíos,
De tinieblas llenos;
Y en esos serenos
Tanto esplendor arde!

Préstame tus ojuelos
Para esta tarde (1).
Lo que yo más veo,
Nunca ver quisiera;
No ve mi ceguera
Lo que más deseo,
Pues tu vista creo
De ver hace alarde:

Préstame tus ojuelos
Para esta tarde.
En sombra importuna
Vi males presentes,
Con ojos patentes
Nunca hallé fortuna;
Mas porque halle alguna,
Aunque se retarde,
Préstame tus ojuelos
Para esta tarde.

LETRILLA XII.

¿Qué beldad es aquélla,
Cielos, que miro,
Al pasar el arroyo
Del Alamillo?

El hechizo hermoso
Sobre cuantos cria
La ribera umbría
Del Zurguen undoso,
Vi en juego donoso
Y ademan sencillo,
Al pasar el arroyo
Del Alamillo.

(1) En esta estrofa falta un verso en las varias ediciones de Iglesias que tenemos á la vista. Puede suplirse en la forma en que aquí lo hacemos.

Vi más que el sol bellos
Sus graciosos soles,
Llenos de arreboles
Sus rubios cabellos,
Jugando con ellos
Galan cefirillo,
Al pasar el arroyo
Del Alamillo.

Con mirar piadosa
La agostada selva,
Fuerza es que la vuelva
Mas fértil y hermosa,
Y al jazmín y rosa
Dé su olor y brillo,
Al pasar el arroyo
Del Alamillo.

Decir el recreo
Que yo siento en vella,
Veloz me atropella
Mi ansioso deseo;
Si otra vez la veo,
Yo sabré decillo,
Al pasar el arroyo
Del Alamillo.

LETRILLA XIII.

Tiende presto tu manto,
Medrosa noche;
Que me importa la vida
Matar á un hombre.

Dar á un descreído,
Que mi vida lleva,
Muerte de amor nueva
Cual la que he sufrido;
Darme ha el más cumplido
Trofeo y renombre;
Que me importa la vida
Matar á un hombre.

Dame de tu aljaba,
Dame, Amor, la flecha,
En matar más hecha;
Dámela, ¡ay! acaba,
Y en verme tan brava
No, mi bien, te asombre;
Que me importa la vida
Matar á un hombre.

Tu flecha haga activa
Yerba ponzoñosa,
O si encuentra cosa
Más vehemente y viva,
Tu rigor reciba
Quien no ama tu nombre;
Que me importa la vida
Matar á un hombre.

Pues esquivo ordena
Que muriendo viva
De quien soy cautiva
Presa en su cadena,
Muera, y en tal pena
No libre su nombre;
Que me importa la vida
Matar á un hombre.

SATÍRICAS.

LETRILLA PRIMERA.

Óiganme, que empiezo;
¡Hola! ¿Con quién hablo?
Que niño arrapiezo,
Soy la piel del diablo.
Con diente y tenaza
Voy á caza al Pindo,
Y mi aspecto lindo
Sirve de añagaza;
Al tonto que caza
Pasa mi venablo;

Que niño arrapiezo,
Soy la piel del diablo.
Del Sofi más grave
Yo á placer me vengo,
Que en mi pico tengo
De la sal la llave.
El mil gracias sabe
Formar de un vocablo;
Que niño arrapiezo,
Soy la piel del diablo.

Grandes señorones
Por docto me tienen:
Todos se entretienen
Con mis invenciones,
Y ánn mil bendiciones
Dan á mi retablo;
Que niño arrapiezo,
Soy la piel del diablo.

Yo sólo recibo
De un modo inconexo
Del más bello sexo
Lo más expresivo,
Con el dulci-esquivo
Sistema que entablo;
Que niño arrapiezo,
Soy la piel del diablo.

A nadie en el orbe,
De hoy más necesito,
Porque mi exquisito
Saber se lo sorbe;
Y no hay quien me estorbe
Nada de lo que hablo;
Que niño arrapiezo,
Soy la piel del diablo.

LETRILLA II.

Si el ser deslenguado
Tú, mirón, me apodas,
Que lo has acertado:
¡Ahí me las den todas!
Si al són de un cencerro
Canto una letrilla,
Sin darme golilla
Nadie en el entierro,
Y al fin husmeon perro
Soy de todas bodas,
Ahí me las den todas.

Si hoy en los estrados
Se acredita cuerdo
Quien da más de un muerdo
A nuestros pasados,
Y hace sean loados
Los usos de Ródas,
Ahí me las den todas.

Si en vivir ocioso
Niña distraída,
Por galas perdida,
Le puso á su esposo
Signo indecoroso
De las prendas godas,
Ahí me las den todas.

Que incauto Narciso,
Se aniquile un hombre
De gran casa y nombre,
Por falta de aviso,
Porque así lo quiso
La ley de las modas,
Ahí me las den todas.

Si hay quien mi letricia
A mal me la tome,
Señal que ajos come,
Pues él se la aplica,
Y al fin si le pica
Con chuzos y escodas,
Ahí me las den todas.

LETRILLA III.

Mi númen parlero,
Al són del pandero,

Produjo este tono
De estilo azaz mono,
Que siempre repito;
¡Mira qué bonito!
Amiga Quiteria,
Sabrás que esta feria,
Mi cortejo amado,
De cristal dorado
Me regaló un pito;
¡Mira qué bonito!

Ayer don Mateo,
Yendo de paseo,
Me quitó el bonete:
Y me dió un billete
Con su sobrescrito;
¡Mira qué bonito!

Estando en visita
Con doña Pepita,
Este alfilerero
Me dió el compañero
Del monje benito;
¡Mira qué bonito!

Ya sabes que viejos
Tuve seis cortejos;
Mas, de ellos cansada,
Sólo estoy prendada
De don Agapito;
¡Mira qué bonito!

Sabrás que don Diego,
Viéndome en el juego,
Como es tan garboso,
Me dió este donoso
Faldero perrito;
¡Mira qué bonito!

Una tarde fresca,
Estando de greca
Con don Fructuoso,
A mi caro esposo
Le hicimos cabrito;
¡Mira qué bonito!

LETRILLA IV.

Siglo friolera
Vi en atisbo ocioso:
Érase que se era,
Y es cuento gracioso.
Érase un vejete
Más blanco que cisne,
Que á fuerza de tizne,
A cuervo se mete;

Jordan se promete
Su tintero ocioso;
Érase que se era,
Y es cuento gracioso.
Por matar ligero
El médico Naba,
Yendo caballero
Su mula mataba,
Y á cuantos pulseaba
Mató valeroso;

Érase que se era,
Y es cuento gracioso.
Érase un letrado,
Que el buen parecer
Que halló en su mujer
Le dió un puesto alzado,
De frente elevado,
De barba velloso;

Érase que se era,
Y es cuento gracioso.
Robusta mezucla,
Que á un viejo podrido
Mandó con su abuela
Un reciennacido,
Que el viejo ha admitido,
Y es su padre el coso;

Érase que se era,
Y es cuento gracioso.
Haciendo la rosca,
Diz que han visto juez
Ser blando al soez,
Si suena la mosca,

LETRILLA V.

A aquel que atencion
Me dé á lo que diga,
¡Ay san Anton,
San Anton le bendiga!
Santucho piadoso,
Que osa regalarse
Por mortificarse
Con vino precioso,
De cuerpo monstruoso
E hinchada barriga,
¡Ay san Anton,
San Anton le bendiga!

Moza que se queja
Del mal que no tiene,
Y allá se entretiene,
Sin aspar madeja,
Con el que ella deja
Que le ate la liga,
¡Ay san Anton,
San Anton le bendiga!

Si muestra la frente
Armada un marido,
Que en valor ha sido
Cual toro valiente,
Y de asta luciente
Se adorna y loriga,
¡Ay san Anton,
San Anton le bendiga!

Musa, la mi musa,
De númen parlero,
Que á hablar lo que quiero
Jamás se me excusa,
Y á nadie rehusa
Dar más de una higa,
¡Ay san Anton,
San Anton le bendiga!

Este siglo es pasmo
De virtud extraña;
Eso es entusiasmo,
No es sino patraña.
Apártense á un lado;
Que quiero al instante
Hacerme adúlante
Del siglo ilustrado;
Pues no es bien mirado
Ceño que se ensaña;
Eso es entusiasmo,
No es sino patraña.

Hoy es ser famoso
E invicto soldado
Andar muy soplado
Filis y oloroso,
Ajeno y ocioso
De lid de campaña;
Eso es entusiasmo,
No es sino patraña.

Dicen mil bribones
Que hoy día maestro
De aulas es ser diestro
En pujar cuestiones,
Con pata y pulmones,
Voceando con saña;
Eso es entusiasmo,
No es sino patraña.

Haciendo la rosca,
Diz que han visto juez
Ser blando al soez,
Si suena la mosca,

LETRILLA VI.

Este siglo es pasmo
De virtud extraña;
Eso es entusiasmo,
No es sino patraña.
Apártense á un lado;
Que quiero al instante
Hacerme adúlante
Del siglo ilustrado;
Pues no es bien mirado
Ceño que se ensaña;
Eso es entusiasmo,
No es sino patraña.

Hoy es ser famoso
E invicto soldado
Andar muy soplado
Filis y oloroso,
Ajeno y ocioso
De lid de campaña;
Eso es entusiasmo,
No es sino patraña.

Dicen mil bribones
Que hoy día maestro
De aulas es ser diestro
En pujar cuestiones,
Con pata y pulmones,
Voceando con saña;
Eso es entusiasmo,
No es sino patraña.

Haciendo la rosca,
Diz que han visto juez
Ser blando al soez,
Si suena la mosca,